

EL CONGOST

PERIODICO SEMANAL

Organo del partido republicano centralista en esta villa.

AÑO X.

GRANOLLERS 25 DICIEMBRE 1895.

NUMERO 501.

Subscripciones pago adelantado

Cataluña, trimestre.	1'50 pesetas
En lo restante de España.	2'00 »
Fuera de España.	2'50 «
Número suelto,	0'12 «

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Ganado núm. 51

No se devuelven los originales en ningún caso

Anuncios pago adelantado.

Remitidos, edictos y reclamos á precios convencionales.

A nuestros lectores

Siguiendo la inveterada costumbre de felicitarse mutuamente en estas festividades, no hemos de ser nosotros de los que se queden rezagados en cumplir con un deber de cortesía para con las personas con las cuales estamos en contacto continuamente por medio de EL CONGOST; y al hacerlo hoy, á todos deseamos mucha salud, muchas pesetas, y.... unas cuantas pesetas más que sirvan como pico á la suma de las muchas que hemos puesto en primer lugar.

LA REDACCIÓN.

Diciembre de 1895.

D' ACTUALITAT

Un cas!

No se 'n riguin: havia tret ¡la grossa! y estaba desesperat.

Y, no eran falornias no; 'ls tenia, 'ls tocaba; ¡Dotze cents duros! per una pesseta.

Jo hi tenia una peseta al dècim de la frábica.

Y 'ls miraba; y 'ls tocaba; y 'ls remenaba, y de taut goig que feyan, me feyan por.

Si senyors, tal com sona: 'm feyan per.

Lo dia que varen dur la noticia 'ls que llegeixen lo diari, me va semblar com si 'm peguessin una escopetada; y com que alló semblava la bogeria no 'm vareig a lo nar del cop ab tan de xibarrí; després, cuan á ca l' Argenté hi va haver las listas plantadas, per mes que alló era una professó feta d' interessats, que tots ho voliam veure, encare que molts no sabiam de lletra, ja estava alegre ja, pero 'm comensava á dar-me compte del cop rebut lo primer dia; y després, ¡lo dia del cobrol hasta 'm semblava que tot jo era un morat de resultas de surtir lo cop á fora.

¡Dotze cents duros! y 'ls miraba, y 'ls tocaba, y 'ls arrenclaraba com un carril

de paper; y, de debó 'm feyan pena. Era la primera nit que éram richs, y no de pa-riurer.

—¡Ahont los posarém?—deya á la dona —¡A la márfega?

—¡Cal!—replicaba ella.— ¡Es allá hont primer miran los lladres!

—¡Al bagul? ni pensarhi—¡Cá borrar-gol—alegia la Toneta,—seria com si 'ns posesim al mitg del carrer.--

—*Nada, nada*—vaig dir jo; embolicats, y de primer *entuvio*, sota 'l cuixi.

Aquella nit, ¡la primera nit qu' éram richs! ab la alegria y 'l tráfech ni menos varem sopar.

Y ab la dalé dels cuartos y la por 'ns várem ficar al llit, amagant lo paquet sota 'l cuixi.

¡Dormir! ca, ni 'ls mils Ella 's giraba; jo 'm tombava; tots grataban; y, pochs dias avants ¡tan tensos! que antes de apagarse 'l llum ja habiam entregat l' anima á Deu, aquella nit la mes petita fressa 'ns feya aisar lo cap, y teniam una por de mil demonis.

Ab to y que feya sis ó set nits que no dormiam gaire, bo y tirant plans, y que la dona no feya mes que rebullits, eufeyada com estaba parlant de la grossa, no podiam actuar l' ull.

Per d'um, á la matinada la son nos va vencer, y 'ns endormiscarem.

¡Mauvaig! encare me 'n recordo com si los ar.

Tot d' un plegat sentim un terratremol de mil diables.

—¡Lladres! ¡lladres! ¡lladres...!—criaban tots esbarats; y seguit, seguit una quietut de cementiri.

—Jo vaig per arreplegar lo paquet y no 'l trobo.

—¡Toneta!—criaba ab tot lo meu poder; y la Toneta no responia.

No trobava los mistos en lloch; per tot topaba.

—¡Toneta! ¡Toneta meva!—deya jo *cua-s* plorant; y la Toneta no responia.

Y se sentian unas esgarrapadas y un soroll com si matessen á la Toneta!

—¡Lladres! ¡lladres!—vaig cridar obrint la finestra.

Y 'l sereno passava, y va esclafir una riallada.

—Si, podeu ben riure—Y 'l sereno riu que riu y parlaba de la rifa.

—¡Toneta!—criaba ja foll de rabia, al veure la tranquilitat del Sereno; y la Toneta no responia; y las esgarrapadas continuaban. ¡Quina por!

—Sereno per *la mort* de Deu pujeu.—

—Si no teniu feyna,—va respondre éll, burlantse de mi com un tonto.

Y sento que m' agafan las camas y.

No se lo que va passar després: pero 'l sereno esplica que va haber d' entrar per la finestra, (que gran sort d' esser oberta) que 'l nostre cuarto semblava un campo de 'n Gramante; la dona que s' havia corpres ab lo susto, ya tornaba en sí, y arrossegantse arrapada á 'n 'l paquet dels diners m' havia tocat las camas, jo, estirat com un ensa, mes corpres encare que la dona, ab lo susto d' agafarme las camas se m' havia posat la pell de gallina; lo soroll continuaba, pero, dintre del bagul; y cuan lo sereno al obrirlo hi va encañar lo fanal saltá 'l gat d' un bot com una bruixa espantant al sereno de debó

Y á la cuenta, nosaltres que feya dias que no menjabam ni dormiam gaire, ja no sabiam lo que feyam, y al obrir lo bagul per desarhi la rifa, lo varem deixar primp-parat; lo gat, jugant, va fer caure la tapadora y queda lancat dins; lo soroll 'ns va espantar de debó; la dona 's va desmayar, tambe de *debó* pero va arreplegar los cuartos; jo, 'm vaig *desmayar* com la dona; y veusaquí perque he dit al comensar que no se 'n riguin:

¡Havia tret la grossa y estaba desesperat!

Tal como lo contaron yo lo cuento.

E. GARRELL.

25 Desembre 1895.

Crónica parisién

Alejandro Dumas (hijo)—Su obra literaria—El teatro de Dumas—Su norma—Revista teatral.

Cuando cerrábamos nuestra última crónica desaparecía para siempre aquel cuya pluma fuera gloria y honor de las letras francesas. Alejandro Dumas (hijo) dejaba de ser por jamás el insigne psicólogo y el porta-estandarte de una gloria nacional, cuyos fulgores iluminaban el universo.

Y, ¡coincidencia curiosa!, quince días antes de su muerte dirigía Dumas el inmortal, las siguientes palabras á un reporter parisién: «Es necesario pensar con frecuencia en la muerte, si se quiere saber el valor exacto de las cosas de la vida.»

¿Qué pudiéramos añadir nosotros, modesto cronista de la vida parisién, á los elocuentes y merecidos elogios de tantos y tantos brillantes escritores, cuya vigorosa inspiración anula nuestra ignorancia?

Sigamos á Paul Bourget en sus *Nuevos ensayos de psicología contemporánea*, si queremos salir airoso en nuestra difícil empresa.

Cuando un hombre ha conmovido su época en el grado en que lo ha hecho Alejandro Dumas (hijo); cuando en sus novelas, á fuerza de penetrar profundamente lo vivo de las entrañas de esta época, ha creado los tipos que se hicieron populares al primer intento; cuando en sus comedias ha transformado el mundo teatral, sellando tan útil arte con una marca eterna; cuando en todos sus escritos y en sus prefacios, un hombre como Dumas ha esculpido su juicio independiente sobre veinte cuestiones vitales de la sociedad, no puede abrigarse la pretensión de resumir toda esta obra en algunas líneas, ni desarrollar toda esa estética y de reunir toda esa psicología en cuatro frases.

A la muchedumbre, al pueblo, al público todo, le hace falta una literatura que sea para su corazón y para su espíritu, lo que la carne y el pan son para el cuerpo. Quiere *servirse* del libro que lee en su casa y de la comedia que vé en el teatro. ¡Pobre muchedumbre que mendiga una conciencia para ver en su fondo un paliativo! El hombre pide una palabra, un consejo para servirse de ellos cuando dirija la educación de sus descendientes. Una noche horrible pesa sobre este mundo que se llama civilizado y, que sólo ha conseguido oscurecer sus tinieblas al apagar las viejas luces. Y la entidad *todo el mundo* pide, como Diógenes un nombre que le sirva de guía, una inteligencia que le inspire.

Si la voz de Dumas ha dominado la queja de la multitud; no lo debe ni á las obras maestras de arquitectura dramática, ni á los brillantes rasgos de ingenio que aseguran al autor de la *Dame aux Camélias* y el *Ami des Femmes*, tan alto rango entre los hábiles de la escena.

Su voz pronunciaba justamente las palabras de que todo el mundo tenía necesidad; ella de-

cia sobre el amor, el dinero, el adulterio, las relaciones entre padres é hijos y sobre la plaga de la prostitución, las frases que hacia falta que una boca humana lanzase atrevidamente en la atmósfera de su época.

La multitud ha corrido hacia este hombre porque nadie como él sabia descarnar sus miserias privadas ó secretas. En él habia reconocido *todo el mundo* el ser preferido, el único que podia revelar en si misma, el que le detallaba con franqueza todos los recónditos detalles de *nosce te ipsum*, formulándola todas las reglas curadoras de su incertidumbre.

* * *

A la par del sentido de la vida moral, Dumas hijo poseia el sentido que puede llamarse de la escena. El mismo lo habia dicho en su prefacio del *Père prodigue*: «El autor dramático no se hace, es facultad innata, del mismo modo que uno puede ser moreno ó rubio sin quererlo.»

Dumas nació escritor dramático, por eso poseia la manera intuitiva de crear caracteres en la escena; por eso sus tipos parecen vividos; por eso cuando en la popular *Dama de las Camélias* nos presenta la cortesana que habla como pudiera haber hablado en la vida, no podemos menos de aplaudir las frases que brotan de aquel estuche de rojo terciopelo en cuyo fondo se vislumbran las diminutas perlas....

* * *

Escritor que no hacia caso de las cuestiones del arte, preocupándose mucho de las cosas que atañen á la vida diaria, Dumas ha fijado cual ningún otro la psicología de su época y sus obras deberán ser muy estudiadas por el historiador de la sensibilidad literaria francesa en el siglo diez y nueve.

La desaparición de tan vigorosa pluma, la falta irreparable de tan atrevido filósofo, la paralización de tan despejado cerebro, ha causado sincera tristeza entre todos los amantes de las buenas letras.

En verdad nuestro espíritu se halla conternado de haber visto caer en tan poco tiempo, los más grandes hombres: Hugo, Taine, Renan, Leconte de Lisle, Pasteur, Dumas....

* * *

Puesto que la literatura nos absorbe, deleitémonos en sus plácidos triunfos y, despues de haber prodigado un justo aplauso al que no escribirá más, batamos palmas por uno que vive, coronemos el académico Henri Bornier que acaba de darnos en el *Teatro Francés* el más colosal éxito de la temporada y la más noble obra del año teatral.

¡*Le Fils de l'Arétin!* ¡Qué idea más hermosa la que se encarna en este drama! Es tan alta, tan grande y tan bien realizada, tan conmovedora en su necesaria justicia, que no conocemos su par entre los más elocuentes trágicos.

El Arerino que habia vertido todo el asqueroso veneno de sus corrupciones sexuales en monstruosos libelos, ha dado la vida á Orfino, hijo depravado que desconocia todas las virtudes por que su corazón estaba ocupado por todos los vicios; pero ¡qué terrible enseñanza!

el hijo habiase iniciado á todas las maldades en un libro escrito por su mismo padre.

Y ese padre malvado en cuya alma ninguna buena acción pudiera tener lugar, necesitaba que su hijo se convirtiera en traidor á su patria para que brote en su empedernido corazón una flor delicada y pura, cuyo dorado fruto sea la vergüenza de si mismo. Y cuando su hijo intenta entregar Venecia á los infieles, el padre le mata; pero como es su propia alma el alma de su hijo, este padre se hace suicida al ser terrible y justamente infanticida.

Esto es tan hermoso, tan grande y tan justo que hacen de la obra del autor de *La Fille Roland* una verdadera obra maestra.

Ahi está la crítica parisién que no me dejará mentir.

ANTONIO AMBROSI

Paris, 20 de Diciembre de 1895.

RASGO DE VALOR

Un militar muy valiente, (segun propia confesion), delante de mucha gente referia lo siguiente con vivísima emoción:

«El moro nos acosaba con furia desesperante; el gran O Donnell duaba, pero Prim que nos mandaba dijo por fin: ¡adelante! ¡Qué momento aquel! ¡Qué honor! Al sonar de las cornetas se encendió nuestro furor, y de la luna al fulgor, brillaron las bayonetas...»

Atacamos con denuedo; los marroques bribones huían muertos de miedo; y yo que... ¡Vamos! no puedo dominarme en ocasiones, aunque oí la voz de mando que gritó: «¡No acometer!» sin saber como ni cuando seguí avanzando... avanzando... sin poderme contener.

No hablé á nadie en mi carrera. Hasta que á la luz primera del sol, mi suerte ha querido que viese á un moro tendido al lado de una pitera.

¡No lo olvidaré jamás! ¡Daba miedo aquel morazo! Pero yo fui por detrás, le cogí una pierna y ¡zas! ¡Se la corté de un sablazol!»

—¡Diablol!—(un oyente exclamó) ¡Hombre, admiro su proeza! Más, pues no se defendió aquel moro, ¿por qué no le cortó usted la cabeza?

—¿Qué por qué no le corté la cabeza á aquel malvado? ¡Va usted á saber por qué! Porque cuando yo llegué ¡ya se la habian cortado!

VITALA

EXCENTRICIDADES

Pocos hombres habrá tan extravagantes como D. Eleuterio Chapirón.

¡Válame Dios y qué costumbres tan raras padece el buen señor!

No se despierta por la mañana si no entra su doméstica en la alcoba con un tapete arrollado al pescuezo y tocando en la ocarina la marcha del *Profeta*.

Nuestro hombre abre los ojos de par en par, bosteza tres veces y se bebe, un chico de herchata con patatas fritas, después de frotarse la nuca con unos gemelos de teatro.

En seguida se viste murmurando devotamente la tabla de multiplicar y no sé que pragmática del rey D. Carlos III. ¡Pero cómo se viste!... Primero se calza, metiendo un pié en un gorro de punto y el otro en una caja de almendras de Alcalá. Cubre luego sus carnes atándose al cuerpo con balduque unos cuantos números de *La Voz del fabricante de Obleas*, y en verano, como suda mucho, sustituye *La Voz* con papel secante. Sobre la cabeza suele llevar ordinariamente, una escribanía de bronce que le regaló su tío el arcipreste, y en la mano derecha media libra de escabeche de besugo envuelta en la fé de bautismo de la criada.

Una vez vestido, llama á la portera y le hace que toque la pandereta debajo de una consola por espacio de veinte minutos, transcurridos los cuales lanza un suspiro, despide á la portera y avisa al alcalde de barrio para que le rasque la columna vertebral con el bastón de mando mientras llega la hora de almuerzo.

Antes de almorzar sube á la guardilla, se quita la dentadura postiza y la esconde dentro de una ratonera.

El almuerzo es extravagante como él solo.

Comienza D. Eleuterio abrazando á la criada y á un primo suyo que fué guardia civil.

Después coge al gato y lo zabuile en la sopera cantando el himno de Garibaldi.

Toma luego café moka con aceite y vinagre, lengua estofada á la vainilla con faisanes y sorbete de ligado de bacalao, no sin haberse cogado previamente de cada oreja una zapatilla de su planchadora que es de Badajoz.

Después se mete en la despensa con una guitarra, se encarama á un vasar y allí se queda dormido, hasta que le despierta un perro cojo que tiene contratado expresamente para morder á los vecinos.

Ya despierto, se pone á trabajar en el descansillo de la escalera. Unos días compone paraguas, otros afeita á los amigos, otros escribe crítica de teatros, otros fabrica moneda falsa... en fin, se dedica á lo que buenamente le sale, aunque lo que le salga sea una erupción.

A la caída de la tarde forma toda su vajilla á lo largo del corredor, y se introduce por cada ventana de la nariz un lapicero de cuatro usos, como previa operacion para el baño de aceite que al anochecer, se da dentro la habitación donde se mete, y no sale hasta que ha concluido de recitar la vida de Santa Teresa y los dos primeros capítulos del Código penal.

Sale del baño muy excitado y nervioso, dando voces y patadas en el techo, hasta que

se seca restregándose contra unas primas segundas que le quieren mucho y van también para extravagantes.

Mientras llega la hora de comer, coge una badila mojada en chocolate y con ella machaca la nariz á un pobre vecino suyo, que sólo vive de eso.

No puede empezar á comer sin dos requisitos para él indispensables: contemplar el chaleco que su padre llevó á la guerra de África y rociar los aranceles de aduanas con licor del Polo de Orive.

Come debajo de la mesa, y le sirve, subido encima de ella, un sobrino suyo, táquigrafo de nacimiento.

Tiene D. Eleuterio por costumbre que, entre el primero y el segundo plato, le desesteren todos los días la casa y se la vuelven á esterar terminada la comida. El día que los estereros están de mal humor, abandona los manjares, da tres azotes al táquigrafo y se pone á tocar el violín en calzoncillos delante del busto de Cabrera.

Concluida la operación, se acuesta con el paraguas abierto, metiendo consigo entre las sábanas un candelario americano y dos cotorras discadas. Si hace mucho calor, mete también las vinagreras y un retrato de Junio Ruiz.

En seguida la criada, vestida de frac, le da friegos con un almirez, mientras le entera de la cotización de la Bolsa.

Don Eleuterio, muerto ya de sueño, pide zaragatona y se queda dormidito el pobre con un dedo del guardia civil metido en la boca, los pies envueltos en una toquilla azul y el pensamiento fijo en Rubau Donadeu.

Et voilà tout.

Conque... si el hombre no es extravagante, que venga Dios y lo vea.

Aunque ustedes dirán que el extravagante (ú otra cosa peor) lo es realmente el autor de estas modestas líneas.

JUAN PÉREZ ZURIGA.

47,682

¿Veuen lo número aquet?

dolcas treurá la primera, pel devant y per radera suma 'l mateix, vintiset.

Aixó fa que confiança jo tingu en que seré rich; y aavors, de serio ho dich, seré espléndit, sens' recansa.

Pagaré al sastre, deu duros a' una capa que 'm va dar, tornaré 'l que 'm va deixar una, per treurem d' apuros.

A lo mosso del café los trenta rals vull pagarli, solsament per demostrarli que pago... quan tinch diné.

La dispesera, qu' espera cobrar un any, sens engany, juho pagarli tot l' any, a la meva dispesera.

Pagaré al dentista Fios un duro, d' aquell caixal que 'm va arrancar, y així 'l tal ja me 'n haurá arrancat dos.

A la xicota vull jo ferli un regalo eccelent, y demanarla al moment (com que no 'm dirá que no.)

En fi, si la rifa trech, pagaré 'l meu principal un duro (que es lo que val lo taló, que encare 'l dech.)

SALVADOR BONAVIA.

CRÓNICA

Las funciones preparadas para estos dias son las siguientes:

En el Casino de Granollers, bailes tarde y noche de los dias 25 y 26 y baile de Inocentes, probablemente, el domingo por la noche, con la orquesta «Los Agustins.»

* * *

En «La Alhambra», bailes tarde y noche de hoy y mañana y baile de Inocentes el sábado por la noche, con la orquesta «La Catalana.»

* * *

En «El Jardin», bailes tarde y noche de los dos dias; escogido concierto de 2 a 4 de la tarde de mañana, por la notable orquesta *Cotó* de la capital, y baile de Inocentes por la orquesta «Agustins» en la noche del sábado.

* * *

En el Centro Católico, *Los pastorcillos*.

* * *

En La Union Liberal, funciones dramáticas á cargo de la sección de aficionados poniéndose en escena, hoy por la noche, el celebrado drama de Pitarra *Lo Rector de Valfogona* y la bonita comedia del mismo autor *Cosas del Oncle*; y mañana por la tarde tendrá lugar la segunda representación del aplaudido drama de D. Angel Guimerá titulado: *María Rosa* en cuyo desempeño tomarán parte las Sras. Boix y Antigas ya conocidas de los concurrentes á aquel coliseo y que tan aplaudidas fueron en la primera representación; se repetirá tambien la comedia *Cosas del Oncle*,

Como se ve, hay estos dias funciones para todos los gustos y para todos los gastos dentro del sistema económico vigente en la actualidad.

Todos los mozos que cumplan diecinueve años desde primero de Enero á fin de Diciembre de 1896 tienen la obligación de ser inscritos en alistamiento, solicitándolo los intesados ó los padres y curadores cuando aquellos dejen de cumplir aquel deber.

Los que no sean comprendidos en el alistamiento del año correspondiente y no se presenten para hacerse comprender en el inmediato, serán incluidos en el primer alistamiento que se verifique, después de descubierta la omision, siendo destinados á Ultramar sin tomar parte en el sorteo.

CUENTO DEL PARADÍS

Sant Pere posantse la mà sobre 'ls ulls y no veyent ningú en tot lo camí, entrá al Paradís, tanca la porta d' or ab cuydado. S' ajagué allavors sob e la molt santa, tota impregnada dels perfums de Déu, y s' endormiscá.

Somniava que com litras voltas se trobava pescant á bordo de Genesaret. S' havia arremangat sas amplas mànigas pera recullir los enfilats, cuan fou despertat por sons armoniosos, pareguts als que se senten al rossar un insecte una copa de pur cristall.

—Han picat á la porta del Paradís,—mormola 'l Patriarca, fregantse los ulls.—Donchs... ¿qui hi ha?

—¡Soch jo, Sant Pere! ¡Soch la Maleneta!

—¿La Maleneta? ¿Es d' un rossinyol aqueixa veuheta?

—No, Sant Pere; soch una noyeta.

—Escolta filleta, á las portas s' hi truca y no s' hi esgarrapa com las ratas.

—Es massa amunt lo teu picador y no hi arribo.

—Es veritat, pensa lo bon Sant; aqueix picador es una mica alt per la canalla. Demá hi posaré un tamboret, porque hi puguin arribar sense patir tant. Y obrigué la porta.

A las horas, la noyeta feu una graciosa reverencia y acostá sa corona de color de rosa pera rebre un petó del vell pescador.

Era tan rebufona encamisadeta. Tan desvetliadeta com estava. Los ullets brillavan sota son desordenat cabell. Estrenyent ab sos brassets una mna, en va tentava de recullir los plechs de sa ampla camisola de dormir, que no la deixava caminar, semblant un anaguet que 'l vent espenteja, y fa anar d' assi d' allá.

—¿Cuants nyets tens?

—No ho sé. Encare no m' ho han dit.

L' aixeca de terra tot somrihent, l' embolica ab sa túnica y agalans sos peuhets descalsos.

—¡Qué frets les tens, filleta! Vina, que te 'ls escaltaré una miqueta.

Los petonejava... los petonejava aquells peuhets tot amanyagant la nena, que feya ganyotas y 's moria de riure, porque aquella barbota blanca tan llarga li feya pessigollas á la cara.

Veyentla de tan bon humor, lo Sant se posá á riure tan fort, que la porta d' or ressonava. Tan riguereu, que al cap de poch rato tots dos tenian las llágrimas als ulls. Com succeheix molt sovint cuan los avis fan tonterias per l' is til al seus nets.

Tot posantse sério lo Sant.

—¿No ho saps, rateta meva, que las ninas no entran al Cel?—li digué.

—No ho es una nina, es la meva filla No pot entrar porque no es bona, ¿digas? Oh! es mol dolenta: fa enfadar als papás.

—Cuan l' haurém ataconada, ben ataconadeta ¿podrá entrar?

—¿Ha fet molts pecats? La Maleneta feu que sí molt gravement, y aixecantse fins á arribar á l' orella del Sant, li digué baixet, molt baixet, ab gran misteri.

—Mira... cada dia fa... pix al lit... — y tot animantse continuá:—l' hi darém una palissa.

—¿La voleu tenir aqueixa xicota tan dolenta?—Mentres vaig á buscar lo bastó.—

—Mireu com plora ¿Qué no vol eallar la senyoreta?... No ho veyeu San Pere, que la teniu cap-peravall, y li feu aix ab los vostres dits tan grossos?

—¡Ja l' arreglarém!... ¡ja l' arreglarém!...

De la manera que 'l Sant digué aixó, vegé la nena que la cosa anava de veras.

Callá, baixá 'ls ulls y tornantse tota vermelleta

—Ho he dit per riure, no vull que li peguis.. May ho ha estat dolenta... Si no ho podia fer, que no ho veus, que es de fusta. Era jó la dolenta, era jó la que feya... la que feya... pix...

—¿Al lit?—

—Si, Sant Pere.

—¿Y ho feyas sovint?

—Si, Sant Pere.

—¿Pero ara no ho farás may més?

—Jo no ho voldria pás.

—¡Ay Maleneta! ¿Qué farás ara cuan arribarém al devant de la Mare de Deu y dirá á tot-hom...

—Jo sé que aqui hi ha un que no es bó.. Un que feya...

—¡Ay Maleneta! ¡ay Maleneta!

—¿Saps lo que podém ter San Peret?

—¿Qué?

—Digas que ho feyas tú.

G. Droz.

(Arreglo del francés per L. de M.)

Poesía que obtuvo la Flor natural en el Certámen celebrado en Olot.

MODERNISME

LEMA: *Profundació.*

Desd' que, surtins' de s' esfera,
los vells motllos trossejá,
sembla á voltes forastera
la sardana, al Ampurdá.

Te á curull á casa seva
joyas d' or y de coral,
y dels vidrims qu' enmatlleja
al fals brill ne fa cabal.

Ab floretas s' engalana
qu' altres llochis ja han perfumat,
tenint-pléns sos munts y plana
de les flors d' olor mes grat.

De la sarsuela las galas
se presenta, arréu, vestint,
y pogueu volá ab sas alas
s' arrossega mol sovint.

Ja no alena en sa tonada
aquell rull de sants recorts,
que ab la mes forta lassada
estrenyian nostres cors.

Ja no cerca las canturias
que 'l bosch tanca, y llensa 'l mar;
ja no sab d' altres centúrias
nostras glorias recordar.

Ja no 'ns dú de la masia
tot lo bé de Deu que hi há,
ja ningú entent sa follia;
ja ningú la sab ballá.

Lo jovent quant la punteja,
ja no té, ayrós, lo posat;
ja ningú 's mira ab enveja
nostre cercle venerat.

Ja no apart de flors cadena,
ja no es llás de germanó;
ja quant roda, roda ab pena
com ferida de debó.

¡Ah! malhage la tal lera
que sos cants enmatliná,
tent que sembli forastera
la sardana, al Ampurdá.

Prou se 'n queixa la tenora,
engegant accents de dol,
y be prou sembla que plora,
quan refila, lo fluviol.

¡Mes ay! sa armonia estranya
no para de brunziná
per la Selva, y la Montanya,
la Marina y l' Ampurdá.

Que lo pentágrama enjoyas
ab motius d' ingrats rumors;
y aixó que per teixir toyas,
aqui 'l que sobran son flors.

Contra eix foll deliri, ¡oh liró!
aixeca ton feble toch;
que hi fa que 'n sigas guspí,
si de res s' encén lo foc!

Brunz y prega, ab fé sancer,
brunz y prega sens' pará
perque torni á esser lo qu' era
la sardana, al Ampurdá!

FRANCESCH MARULLI

EDICTO

La Alcaldia Constitucional de esta villa con fecha 19 del actual publicó el siguiente bando.

Don José Manuel Bigas, Alcalde Constitucional de la villa de Granollers.

Hago Saber: Que terminado el plazo dentro del cual podian adquirirse sin cargo, las cédulas personales correspondientes al actual año económico de 1896, esta Alcaldia hace público la prorroga de dicho plazo, hasta el dia 31 del actual para que puedan adquirirse sin expresados recargos; en la inteligencia que transcurrido dicho plazo, se expresarán con el referido aumento.

Lo que se hace público á fin de que llegue á noticia de los interesados, recomendándoles pasen á proveerse de tan indispensable documento todos aquellos que no lo hayan verificado, ya que de lo contrario incurriran en el pago de los recargos á que se hayan hecho acreedores por su morosidad. Recomendando lo mismo para evitar perjuicios á los interesados.

Granollers 25 de Diciembre 1895.

El representante de dicho impuest...

JOSÉ TORRAS

Imp. de E. Garr...